

# Una estela decorada de época romana en Sangüesa (Navarra)

JUAN CRUZ LABEAGA MENDIOLA

La pieza fue hallada en 1993 por Jesús Sanz al realizar unas obras en su casa y huerto, situados inmediatamente detrás de la torre de la iglesia de San Salvador, en el casco antiguo de Sangüesa. La rareza de la talla de esta piedra llamó la atención de su descubridor y, poco después, la empotró en la pared de un local de planta baja levantado en dicho huerto, en donde actualmente se encuentra. Por esta zona discurre la muralla del recinto fortificado, y posiblemente esta pieza fue reutilizada como material constructivo.

Se trata de un pequeño fragmento, muy irregular, de una estela tallada en piedra arenisca de grano fino y de color gris oscuro. Tiene unas medidas máximas de 37 cms. de alto por otros 37 cms. de altura y un grosor desconocido, por estar embutida en la pared. La técnica de talla es el bajorrelieve muy plano sobre un fondo rehundido y carece de incisiones.

La temática representada es la figuración humana: cuatro personas enlazadas por las manos. Son figuras de pie, colocadas frontalmente, con los cuerpos desnudos y las piernas separadas. Presentan un relieve muy bajo y plano. El dibujo es muy esquemático, de contornos nítidos y muy bien recortados, que destacan del fondo. Carecen de todo tipo de rasgos faciales y sobresalen los anchos brazos y piernas y las cabezas globulares. Los pies están representados en perspectiva incorrecta.

Las cuatro figuras no tienen el mismo tamaño y han sido colocadas a diversas alturas. La central y más elevada es la mayor, le sigue la de la izquierda, algo más pequeña y colocada en plano inferior, y, por último, aparecen a la derecha las más pequeñas a igual altura. Al parecer, todas estas figuras estuvieron enmarcadas en su zona superior por una arquería, visible en el centro y muy erosionada en los laterales.

Las características y la temática apuntadas nos llevan necesariamente a relacionar esta estela con las navarras que proceden de Aguilar de Codés, en la frontera de Álava, y de otras localidades. Efectivamente, en cuatro estelas de aquella localidad aparecen tres figuras humanas trabajadas con técnica primitiva en bajorrelieve plano y sin detalles anatómicos de sexo. Igualmente, se han representado tres figuras humanas en estelas de Iruñuela, Urbiola, Estella, Arbeiza y Marañón, y cuatro figuras en otra estela

del Museo de Navarra, de origen desconocido. El grupo homogéneo de Aguilar de Codés fue estudiado, en primer lugar, por Alejandro Marcos Pous y Rafael García Serrano, y posteriormente, y junto con nuevos hallazgos, por otros autores<sup>1</sup>.

La opinión más generalizada sostiene que estas representaciones humanas, en nicho o edículo, aluden a personajes difuntos. Son muy características las figuraciones humanas trinitarias: tres personajes frontales enlazados por las manos. Esta simbología trinitaria abunda en la cultura celta y en las de otros pueblos occidentales: es conocida la importancia del número tres como símbolo de la grandeza, pues al triplicar a un personaje, se le reconoce superior a los demás y, por tanto, cabría pensar en que se ha representado en las estelas un solo difunto heroizado<sup>2</sup>.

Esta heroización del personaje, a base de triplicarlo, no se da en la estela sangüesina, por la sencilla razón de que no son tres figuras humanas sino cuatro. También cuatro personajes hay probablemente efigiados en la estela de Arbeiza y ciertamente en la del Museo de Navarra, de origen desconocido, tal vez de Aguilar de Codés.

En estos casos, estas figuraciones trinitarias, de origen indígena, debieron de perder su primitiva significación, ya que el difunto difiere en su actitud de los demás representados, porque estuvieron sujetas a los cambios que introdujo la llegada de los romanos y las corrientes culturales que aportaron. Estos fueron proclives a las representaciones realistas de sus familiares. Aquí, olvidada ya la heroización del personaje, propio de la cultura indígena, se representa a cuatro difuntos distintos. Probablemente, la estela sangüesina muestra a una familia. Se pueden observar ciertas diferencias en la morfología de los personajes y en su colocación en el espacio. La figura central y mayor, de cuerpo más ancho, sería el padre que, con la mano derecha, coge la izquierda de la madre, figura algo más pequeña y de cuerpo más estrecho. Los personajes más pequeños serían los hijos, el padre coge con la mano izquierda a la que podría ser su hija, de cuerpo estrecho, y ésta a su hermano, de cuerpo más ancho.

Algún autor ha sugerido si necesariamente este tipo de estelas representa a difuntos. Tal vez, no se trate siempre de estelas funerarias, "sino de algo así como de aras votivas relacionadas con algún rito de presentación o consagración de los progenitores y el primogénito a los dioses"<sup>3</sup>. En nuestro caso, y por faltar el posible texto escrito, la indicación anterior podría admitirse como mera hipótesis.

Es tarea difícil dar una cronología precisa a esta estela por varias razones. La más importante es que se ha recogido fuera de un contexto arqueológico, sin posibilidad de compararla con otros materiales, que proporcionasen fechas seguras o aproximadas. Por otra parte, se trata de un fragmento de la zona de la cabecera, y es posible que perdiese algún signo y sobre todo la leyenda o inscripción inferior.

Artísticamente se trata de un arte popular romano, reelaborado sobre un sustrato indígena de raigambre claramente celta, realizado en relieve plano, y con las figuras

1. MARCOS POUS, A., y GARCÍA SERRANO, R., *Un grupo unitario de estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codés (Navarra)*, en "Estudios de Deusto", 20, 1972, pp. 317-328. IRABURU MATHIEU, J. M., *Notas sobre varias piedras de Navarra*, en "CEEN", nº 19, Pamplona, 1975, pp. 87-89. MARCO SIMÓN, F., *Las estelas decoradas en época romana en Navarra*, en "TAN", 1, Pamplona, 1979, pp. 205-250; *Las estelas decoradas de los Conventos Caesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza, 1978.

2. BARANDIARÁN MAESTU, I., *Tres estelas del territorio de los vascones*, en "Caesaraugusta", 31-32, Zaragoza, 1968, p. 225. MARCO SIMÓN, F., *Las estelas decoradas de época romana...*, *op. cit.*, p. 215. VALDIVIELSO OVEJERO, R. M., *Religiosidad antigua y folklore religioso en las sierras riojanas y sus alrededores*, Logroño, 1991, p. 44.

3. IRABURU MATHIEU, J. M., *Notas sobre varias piedras...*, *op. cit.*, p. 88.

frontales de cabezas globulares desproporcionadas y nulos rasgos faciales. Los especialistas en este tipo de estelas las han fechado hacia los siglos II y III<sup>4</sup>.

El hallazgo de esta estela está en consonancia con el pasado remoto de estas tierras y con otros hallazgos arqueológicos. Hacia mediados del primer milenio hicieron su aparición los suessetanos, pueblos de raza céltica; los historiadores localizan su capital, Corbio, en el actual término de Sangüesa. Al finalizar el siglo III antes de Cristo se constata la presencia de tropas romanas que, posteriormente, al mando del Terencio Varón destruyeron Corbio el año 184 antes de Cristo. Esta zona fue romanizada, y los asentamientos romanos de Los Cascajos (campamento militar), El Regadío, Fuente Penosa, Linás, Puy d'Ull, Ribas Altas, Santa Eulalia, Vadoluengo, Vitoria y Valdeplanzón lo comprueban.

En las inmediaciones de Sangüesa se cruzaban las vías romanas provenientes de Caesaraugusta y Jaca hacia Pompaelo. Asimismo, los hallazgos romanos son importantes: una lápida sepulcral de Cornelia, empotrada en el puente sobre el Aragón, un altar de Rocaforte, la antigua Sangüesa, dedicado a los dioses manes, un busto de mármol de la diosa Artemisa o Diana, y una terracota de Minerva, estas últimas encontradas en pleno centro urbano de la ciudad, y, además, numerosos hallazgos monetarios<sup>5</sup>.

Conclusiones. La estela estudiada remite, en su plástica y figuración, al mundo indígena céltico, constatado en la zona de Sangüesa por las fuentes literarias, que en determinado momento, a partir del siglo II antes de Cristo, es influido por la cultura que traen los conquistadores romanos. No se trata de una copia de una estela romana realizadas por un artesano local, sino de una labor de tradición indígena influenciada por los romanos, de los que tantas muestras se conservan en Sangüesa. La circunstancia del hallazgo, dentro del plano de la ciudad, viene a corroborar, una vez más, que en su zona antigua existió en el pasado un asentamiento romano.



Sangüesa. Fragmento de estela romana y detalle

4. MARCO SIMÓN, F., *Las estelas decoradas en época romana...*, op. cit., p. 230.

5. FATÁS CABEZA, G., *Sobre suessetanos y sedetanos*, "Archivo Español de Arqueología", 44, Madrid, 1971, pp. 111-122. LABEAGA MENDIOLA J. C., *Carta arqueológica del término municipal de Sangüesa*, en "TAN", 6, Pamplona. 1987, pp. 7-106.

